



Diócesis de Buga



INDIGNACIÓN Y PROFUNDO DOLOR

Con indignación y profundo dolor como obispo de la diócesis de Buga, con rabia y totalmente desconcertado, como muchos de los bugueños y colombianos que han sabido la noticia de la masacre de cinco jóvenes bachilleres y dos más que están heridos, a la madrugada del domingo 24 de enero, quiero expresarles a las familias de estos jóvenes un abrazo de solidaridad en su dolor y una palabra de hermano y amigo que sufre también con ustedes. Sé que acontecimientos de estos no tienen ninguna lógica ni explicación distinta de la brutalidad de los insensatos y criminales que no tienen misericordia de los demás ni de ellos mismos. Es inconcebible que haya una sociedad que vea morir indefensos a quienes llenaban el corazón y la mente con la ilusión de prepararse para la vida, y que tenían el futuro en sus manos.

Son miles las preguntas que pasan por la mente de quienes les dieron la vida, los educaron, los amaron y los vieron crecer: ¿por qué permite Dios esto? ¿Qué mal hemos hecho para que venga sobre nosotros un dolor tan grande y desgarrador? Y como éstas, mil preguntas más. Dios no es quien envía y produce la muerte, el sufrimiento y la desolación. Él respeta las leyes naturales y la libertad humana.

Cuando contemplo a Jesús crucificado, un joven rabino de 33 años, hijo único de una madre viuda, pienso que la vida tiene sentido no por los muchos años que vivamos sino por cómo la hayamos vivido. Es ahí cuando entendemos que Jesucristo nos acompaña en la incompreensión de la muerte y que el dolor de María, como madre, al ver a su hijo masacrado por la intolerancia de unos cuantos, hacen posible sobrellevar estos momentos de dolor y sufrimiento.

El triunfo de Jesús resucitado abre la esperanza de saber que estos jóvenes siguen vivos en el que venció el pecado y la muerte y fue capaz de pedir perdón a Dios por los que los estaban crudificando.

Que las autoridades todas hagan su oficio de encontrar a los responsables de este genocidio, que redoblen los esfuerzos por preservar la vida de todos los ciudadanos, mientras los creyentes seguiremos luchando por proclamar que la vida es sagrada desde el momento de la concepción hasta la muerte natural, y nos ponemos, una vez más, en las manos del Padre amoroso para alcanzar misericordia, fortaleza y serenidad interior.

El Señor de los Milagros que ha sido, silenciosa y discretamente, faro luminoso de la fe de nuestra ciudad, nos permita vivir la profundidad del valor de la vida temporal y eterna y nos bendiga abundantemente a todos.

† **José Roberto OSPINA LEONGÓMEZ**
Obispo de Buga